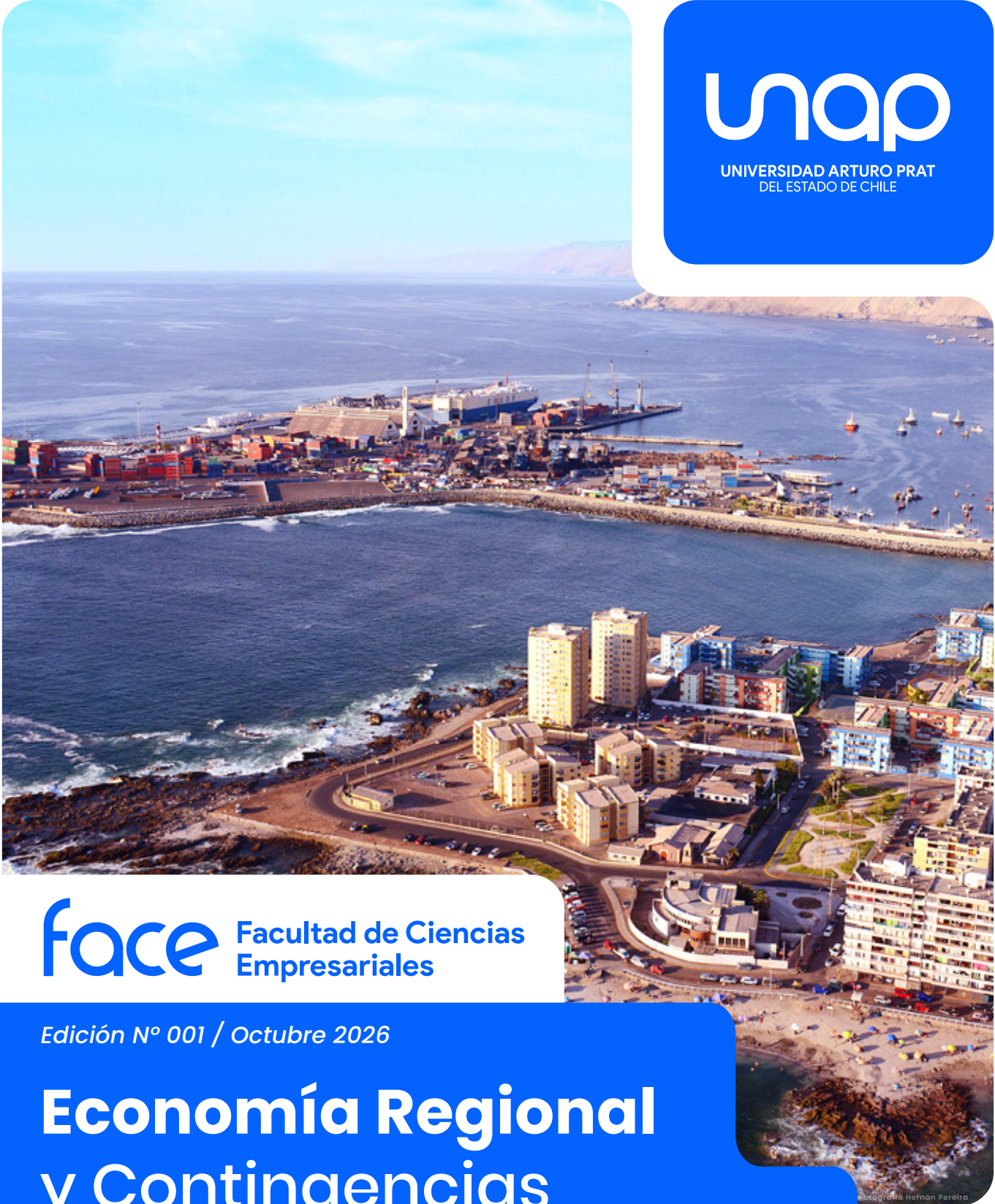




unap

UNIVERSIDAD ARTURO PRAT
DEL ESTADO DE CHILE

face Facultad de Ciencias
Empresariales

Edición N° 001 / Octubre 2026

Economía Regional y Contingencias

Radiografía al Mercado Laboral
de Tarapacá.

Créditos

Responsable Revista: **Cristopher Zarzuri Torres.**

Diseño y Diagramación: **Dirección General de Vinculación con el Medio e Internacionalización.**

Fotografías: **Hernán Pereira, FACE.**

Contenido

02 – 03
Páginas

Palabras del **Decano**

04 – 13
Páginas

Tarapacá en Cifras

14 – 17
Páginas

Economía en perspectiva:
"Impuesto rosa e inflación: una doble
presión sobre la capacidad adquisitiva
de las mujeres en Chile"

18 – 21
Páginas

Mirada Regional: "Tarapacá bajo el
agua: de la emergencia reactiva a la
inteligencia territorial"

22
Página

Agenda **FACE**



Palabras del Decano

Estimada Comunidad de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Arturo Prat (FACE UNAP):

En nombre de todos los académicos(as) y administrativos(as) de la **FACE UNAP**, reciban todos ustedes un afectuoso saludo de bienvenida a la primera edición de nuestra revista **Economía Regional y Contingencias**, un histórico anhelo de nuestra Institución y específicamente nuestra Facultad que se concreta hoy día.

Si bien parte de nuestro rol como Facultad de Ciencias Empresariales es formar profesionales y generar conocimiento nuevo en el ámbito de la gestión y Economía, históricamente hemos aportado una fuerte componente social por medio del fortalecimiento del capital humano de nuestro país, y muy especialmente de los habitantes de las regiones en las que nos encontramos como Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta, Santiago y La Araucanía.



Información y conocimiento para fortalecer la gestión y economía regional.

La revista **Economía Regional y Contingencias**, apunta justamente a consolidar nuestro vínculo y compromiso social, pues tiene como principal objetivo **acercarnos a la comunidad con Información relevante para la Gestión y Economía Regional**, orientando y apoyando las decisiones de las personas y organizaciones de nuestro entorno, como familias, pymes, emprendedores y empresas.

Nuestra revista tendrá una periodicidad trimestral, con secciones de análisis de Indicadores económicos relevantes para la región de Tarapacá, artículos de opiniones técnicas de académicos(as) y titulados(as) de nuestra facultad relativos a temas de la actualidad nacional y regional.

Con **Economía Regional y Contingencias** hemos asumido un tremendo desafío en cuanto a entregar información y conocimientos de calidad a través de nuestra revista y, por lo mismo, les invitamos a suscribirse gratuitamente, convirtiéndonos en uno de sus principales socios activos para enfrentar sus decisiones diarias habituales, como también ser un constante apoyo estratégico en sus actividades laborales.

Finalmente, señalar que esta revista solo pudo ser posible gracias al apoyo de nuestro **Rector, Sr. Alberto Martínez, a nuestro Director de Vinculación, Sr. Diego Olivares**, y especialmente a nuestro académico y creador de este proyecto, **Sr. Cristopher Zarzuri**.

Muchas gracias y seguimos en contacto.

Samuel Torres Acevedo
Decano FACE-UNAP

Tarapacá en Cifras

(JUNIO – AGOSTO)



Síntesis

En el trimestre móvil junio - agosto, la región de Tarapacá nuevamente mostró un comportamiento distinto al del país: mientras la tasa de desocupación nacional volvió a aumentar, alcanzando 9,6% y superando el máximo de los últimos cinco años registrado el trimestre anterior, la región mantuvo su tasa en 7,8%, ubicándose 1,8 pp por debajo del promedio nacional.

No obstante, la estabilidad de la tasa regional esconde un trimestre de contracción del mercado laboral. Respecto al período mayo - julio, la región perdió 5.503 ocupados (-2,8%) y la fuerza de trabajo se redujo en 5.936 personas (-2,7%), lo que se tradujo en caídas de 1,8 pp en la tasa de ocupación y de 1,9 pp en la tasa de participación. Es decir, la tasa de desocupación no aumentó porque la fuerza de trabajo se contrajo en una magnitud similar a la del empleo, y no por una mayor generación de puestos de trabajo.

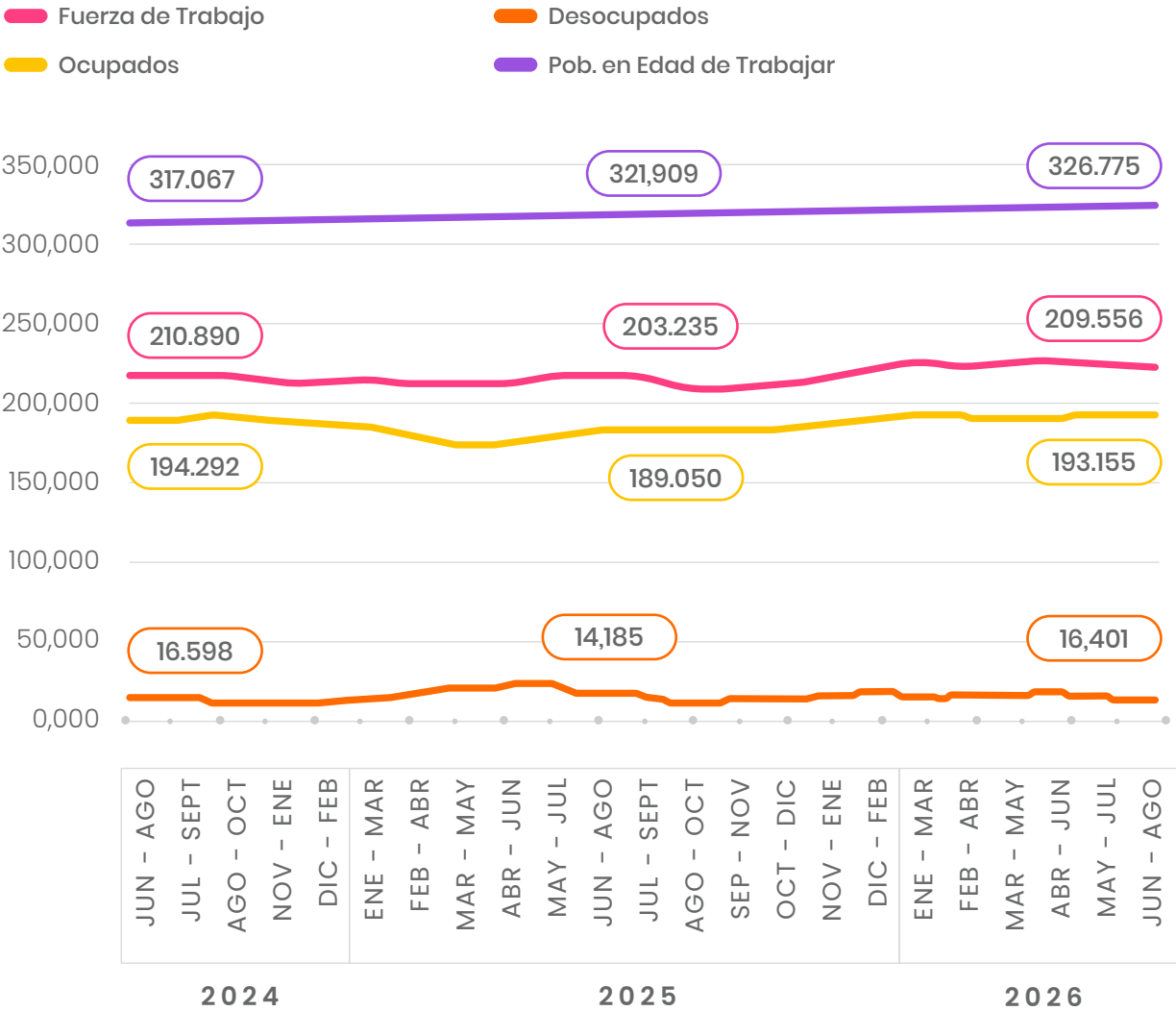
En la comparación a doce meses, el panorama es mixto. Los ocupados crecieron en 2,2%, pero este crecimiento se sostuvo principalmente en la ocupación informal (+6,4%), mientras que la ocupación formal prácticamente no varió (+0,4%), elevando la tasa de informalidad a 30,6%, 4,3 pp por sobre el promedio nacional. A su vez, la tasa de desocupación regional es 0,8 pp mayor que la de igual trimestre de 2025, alza concentrada en los hombres (+1,6 pp) y el número de desocupados aumentó 15,6% interanualmente.

En términos sectoriales, destaca el dinamismo del comercio (+11,9%) y de la construcción (+26,4%) en el empleo formal, en contraste con las fuertes caídas de la industria manufacturera (-33,5%), la administración pública (-9,7%) y la minería (-8,3%), a lo que se suma una reducción de 11,0% en los asalariados formales del sector público. La incorporación de las mujeres al mercado laboral sigue siendo el principal motor regional en términos interanuales (+4,1 pp en participación y +3,9 pp en ocupación), aunque ambos indicadores retrocedieron respecto al trimestre anterior y este avance ha estado acompañado de un alza de 4.522 mujeres ocupadas informalmente. Finalmente, el aumento de 29,0% en las personas que buscan empleo por primera vez podría anticipar una mayor presión sobre el mercado laboral regional, aspecto a monitorear en los próximos trimestres.

Resumen principales indicadores laborales

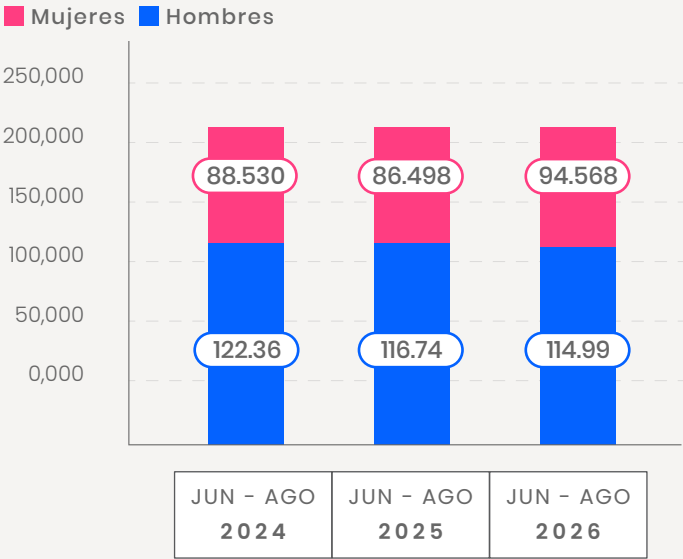
Durante el trimestre (Junio - Agosto), los ocupados de la región de Tarapacá alcanzaron la cifra de 193.155, lo que refleja un crecimiento de 2,2% en un año; al comparar con el trimestre anterior, se observa una caída de -2,8% (5.503 personas menos). Los desocupados se situaron en 16.401, aumentando en un 15,6% interanualmente. Respecto al trimestre anterior, las personas desocupadas decrecieron en un -2,6%, lo que, en términos de niveles, refleja una disminución de 434 personas desempleadas. La población en edad de trabajar asciende a 326.775, aumentando en 1,5% en doce meses (4.866 personas adicionales).

Resumen indicadores laborales



Fuente: Elaboración propia con datos ENE, INE

Resumen Indicadores Laborales



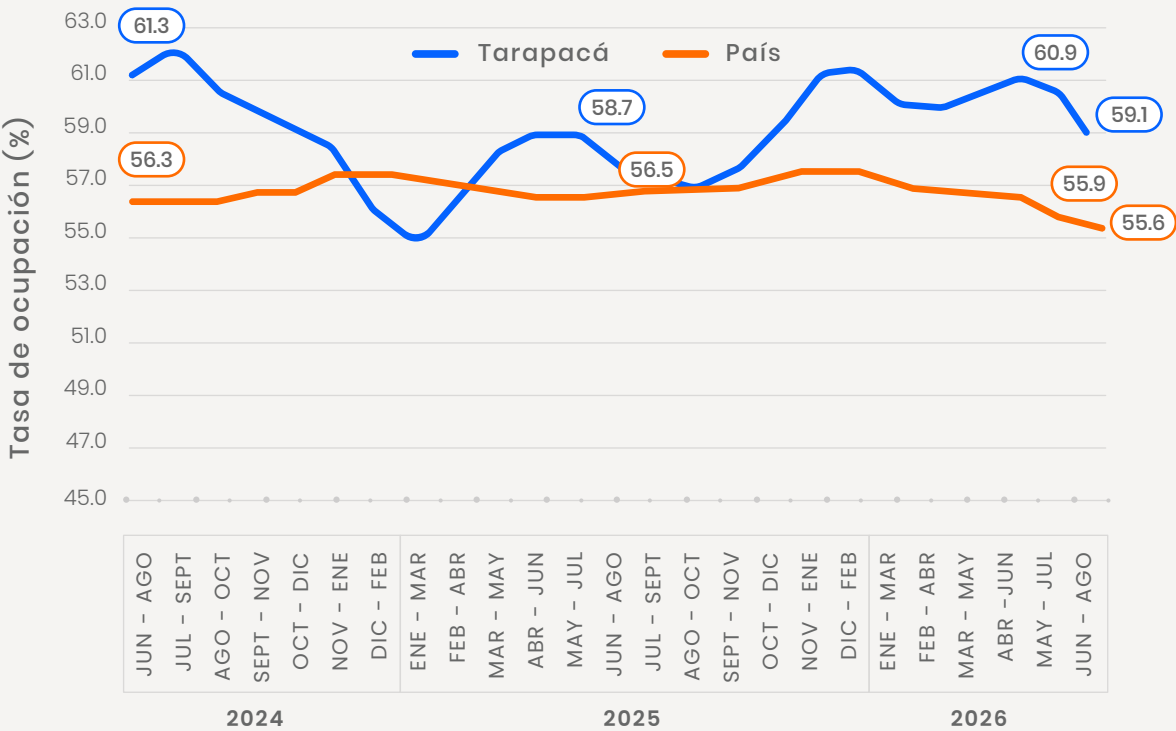
Fuente: Elaboración propia con datos ENE, INE

Fuerza de trabajo

La fuerza de trabajo de la región de Tarapacá en el último trimestre móvil (Jun-Ago) fue de 209.556 personas, lo que representa una variación interanual de 3,1% (6.321 personas más). Por sexo, 94.568 mujeres componen la fuerza de trabajo de la región, representando un 45,1%, mientras que los varones se sitúan en 114.988, representando el 54,9% de la fuerza laboral regional. En doce meses, la fuerza de trabajo femenina creció 9,3%, mientras que la masculina disminuyó -1,5%.

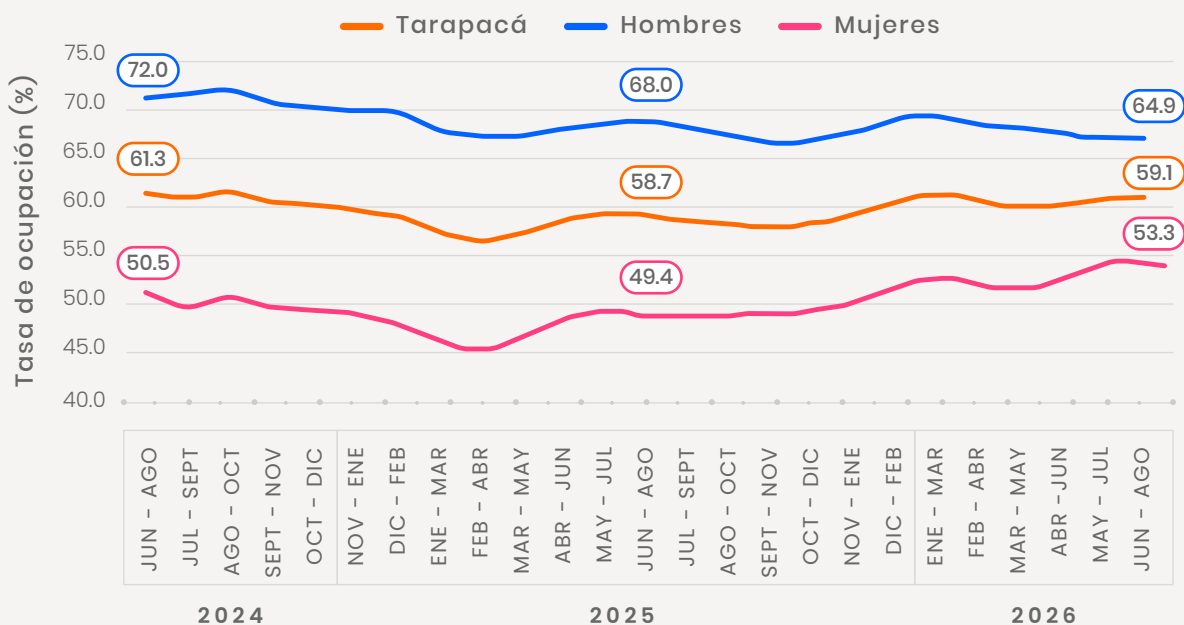
Tasa de ocupación

La tasa de ocupación se situó en 59,1%, la cual representa un decrecimiento de -1,8 puntos porcentuales (pp) respecto al trimestre anterior, mientras que, al compararla a doce meses, se observa un leve crecimiento de 0,4 pp. Al compararla con la tasa de ocupación nacional (55,6%), se puede observar que esta se encuentra 3,5 pp por encima del promedio país.



Fuente: Elaboración propia con datos ENE, INE

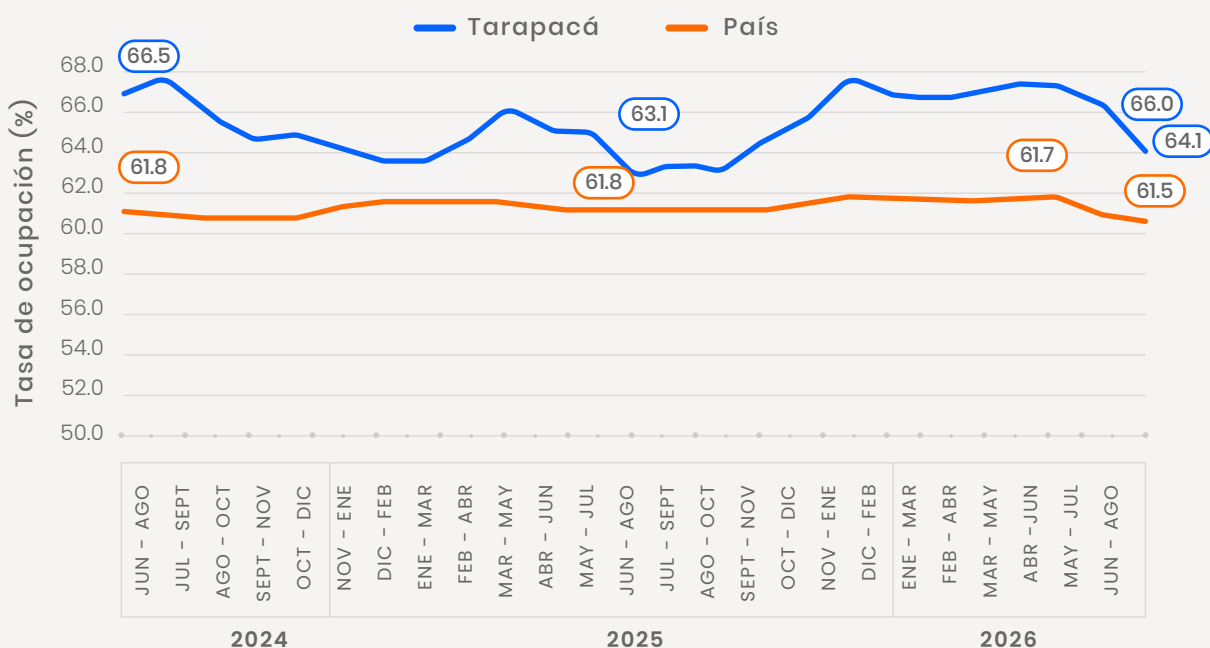
Diferenciando por sexo, se puede ver que la tasa de ocupación femenina se sitúa en 53,3%, la cual representa un incremento de 3,9 pp respecto a igual periodo del año anterior; mientras que en los hombres se registra una tasa de 64,9%, decreciendo -3,1 pp respecto a igual periodo del año 2025.



Fuente: Elaboración propia con datos ENE, INE

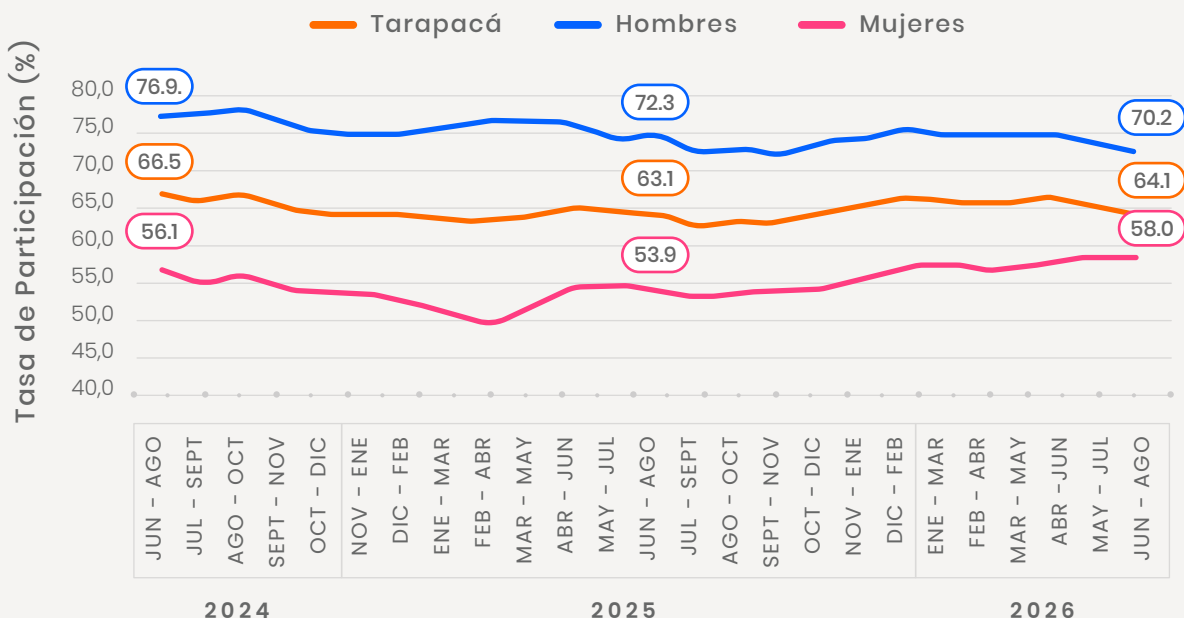
Tasa de participación

La tasa de participación se situó en 64,1%, la cual refleja un decrecimiento de -1,9 pp respecto al trimestre anterior, y representa un crecimiento interanual de 1,0 pp. Al compararla con la tasa de participación nacional (61,5%), se puede ver que la región de Tarapacá se sitúa 2,6 pp por encima de esta.



Fuente: Elaboración propia con datos ENE, INE

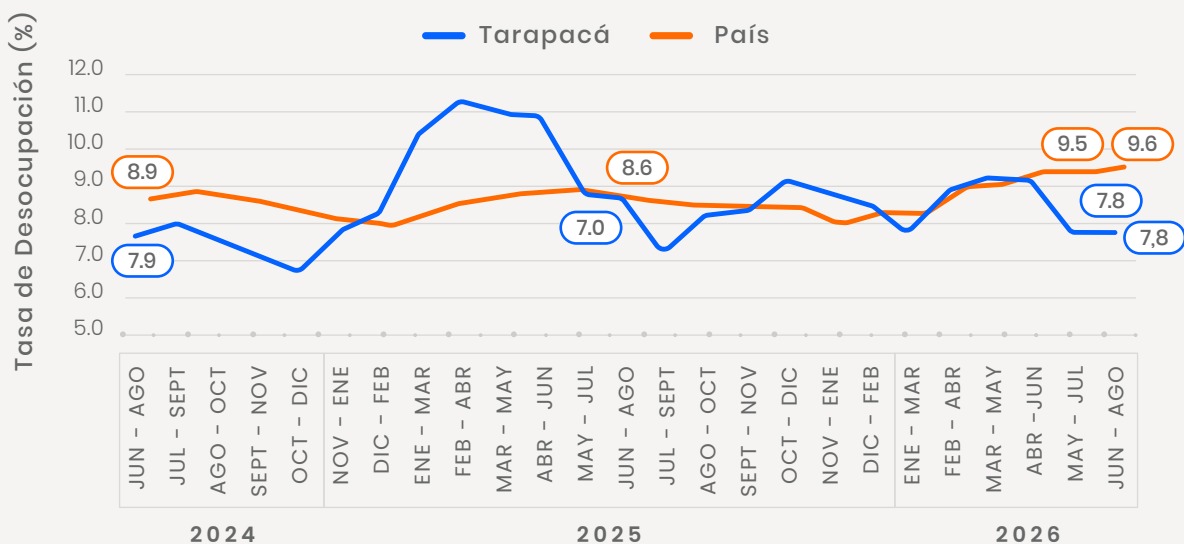
Desagregando por sexo, se observa que la tasa de participación femenina se sitúa en 58,0%, lo que representa una variación positiva de 4,1 pp respecto a igual período del año anterior, mientras que en los hombres se registra un 70,2%, decreciendo -2,1 pp respecto a igual periodo del año 2025.



Fuente: Elaboración propia con datos ENE, INE

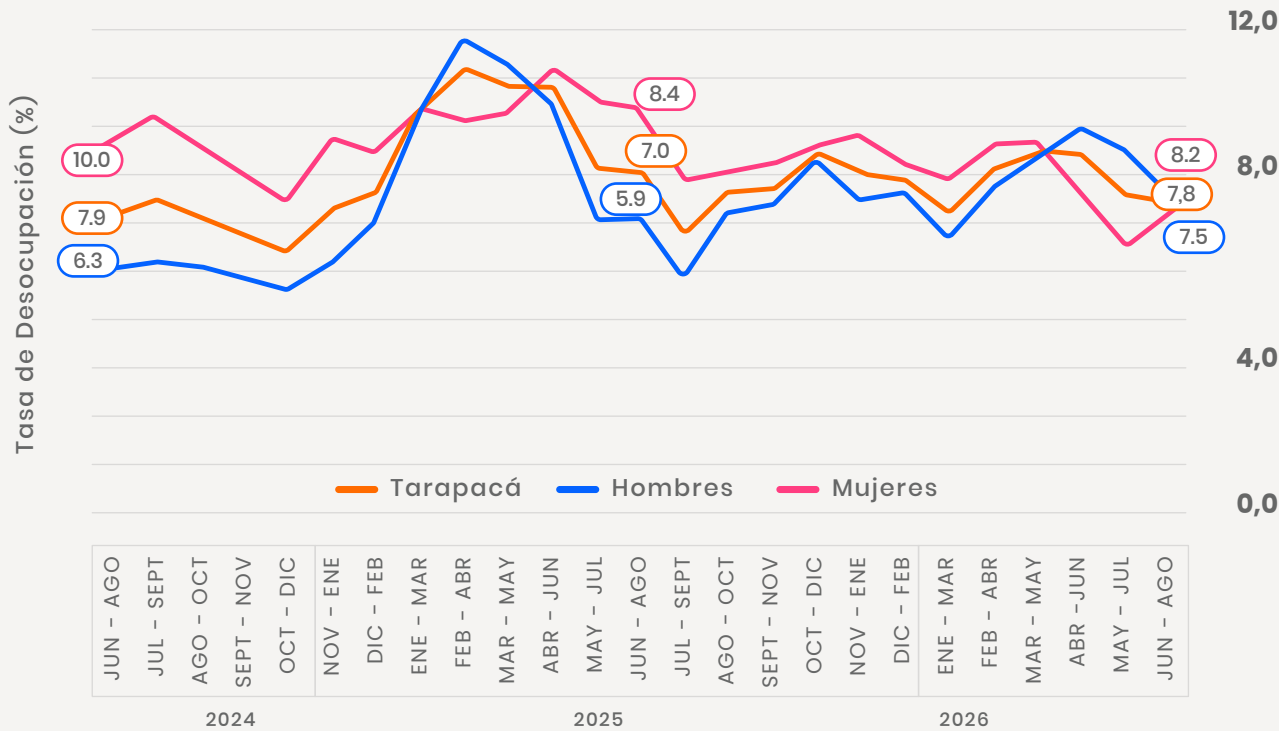
Tasa de desocupación

La tasa de desocupación de la región de Tarapacá se situó en 7,8%, manteniéndose sin variación respecto al trimestre anterior, mientras que interanualmente aumentó en 0,8 pp. Al compararla con la tasa de desocupación nacional, cabe mencionar que esta volvió a subir, alcanzando 9,6% y superando el máximo de los últimos cinco años registrado el trimestre anterior; sin embargo, la tasa regional se mantuvo estable, posicionándose -1,8 pp por debajo del promedio del país. Esta estabilidad se explica por una contracción de la fuerza de trabajo de magnitud similar a la caída en el número de ocupados, más que por una mayor generación de empleo.



Fuente: Elaboración propia con datos ENE, INE

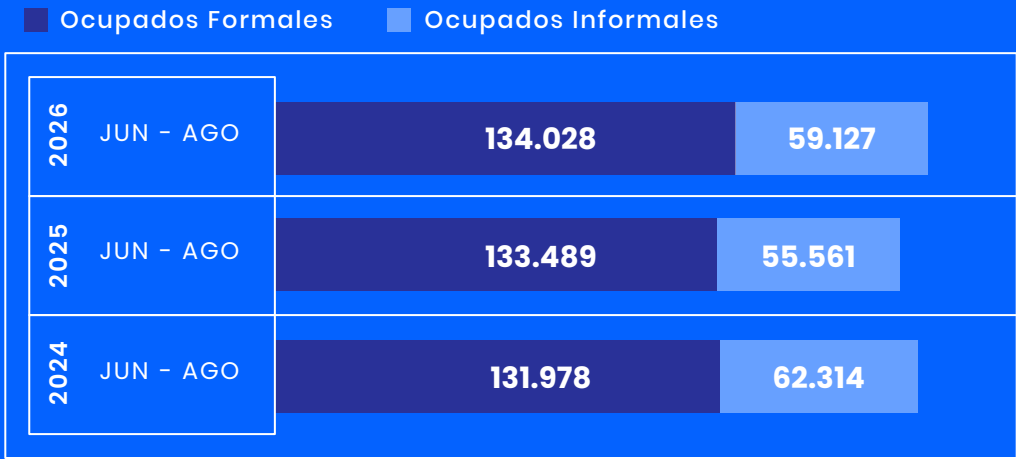
Al diferenciar por sexo, se puede ver que la tasa de desocupación femenina se sitúa en 8,2%, lo que representa un leve decrecimiento de -0,2 pp respecto a igual periodo del año anterior, mientras que, en los hombres, se registra un 7,5%, incrementándose 1,6 pp interanualmente.



Fuente: Elaboración propia con datos ENE, INE

Ocupados formales vs informales

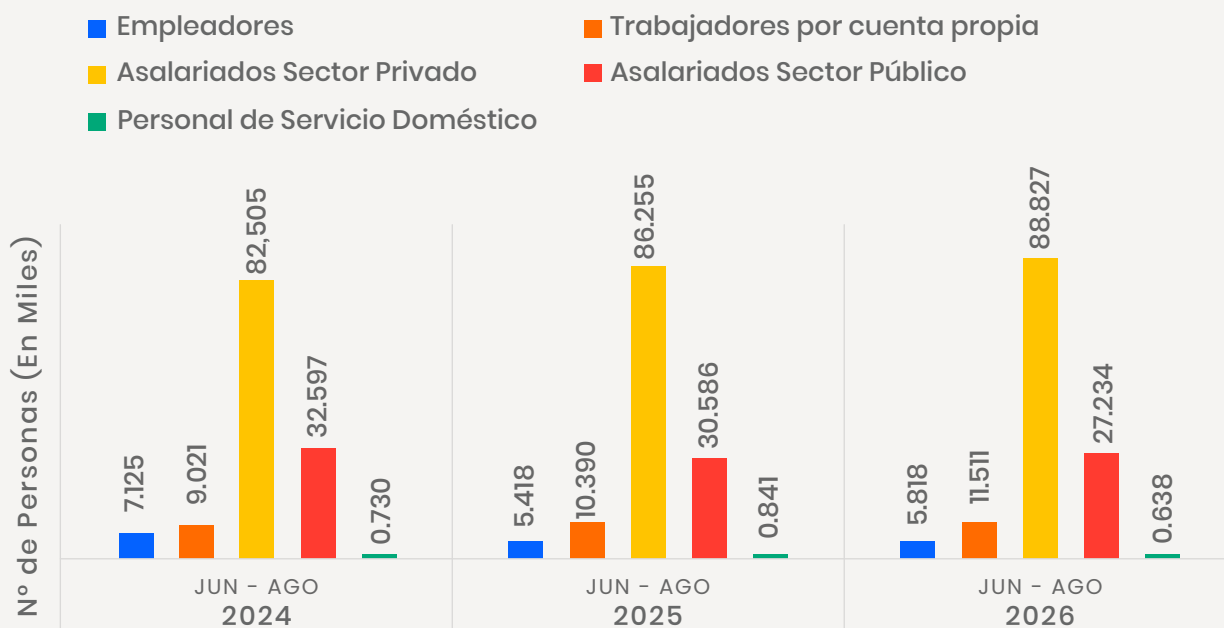
Las personas ocupadas formalmente en la región ascienden a 134.028, mientras que los ocupados informales alcanzan la cifra de 59.127 personas. Los ocupados formales crecieron levemente, un 0,4% respecto al mismo periodo del año anterior, mientras que los ocupados informales aumentaron en un 6,4% interanualmente.



Fuente: Elaboración propia con datos ENE, INE

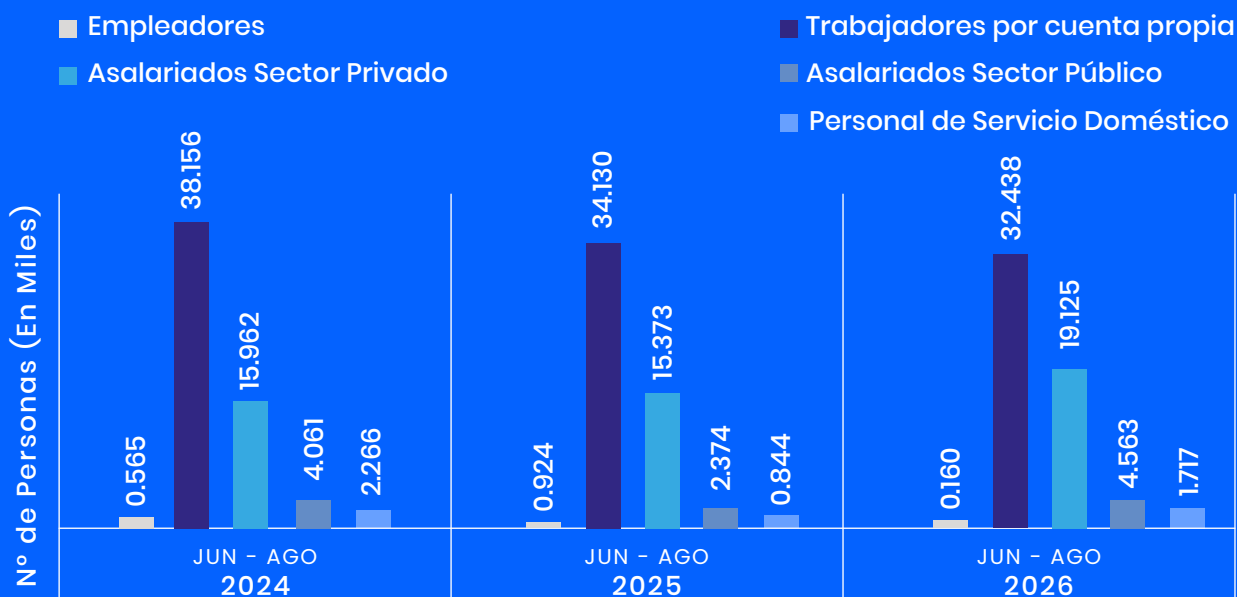
Ocupados por categoría

En los **ocupados formalmente** por categoría, el sector privado es el más influyente en el último trimestre, contribuyendo con 88.827 plazas, lo que representa un incremento de 3,0% respecto al mismo periodo del año 2025. Lo sigue el sector público, con 27.234 ocupados, el cual presenta una caída interanual de -11,0%.



Fuente: Elaboración propia con datos ENE, INE

Los trabajadores por cuenta propia representan el sector más relevante en los **ocupados informalmente** por categoría, con 32.438 personas, los cuales disminuyeron en un -5,0% respecto al mismo periodo de 2025. Los siguen los asalariados del sector privado, con 19.125 personas, incrementándose en 24,4% en un año.



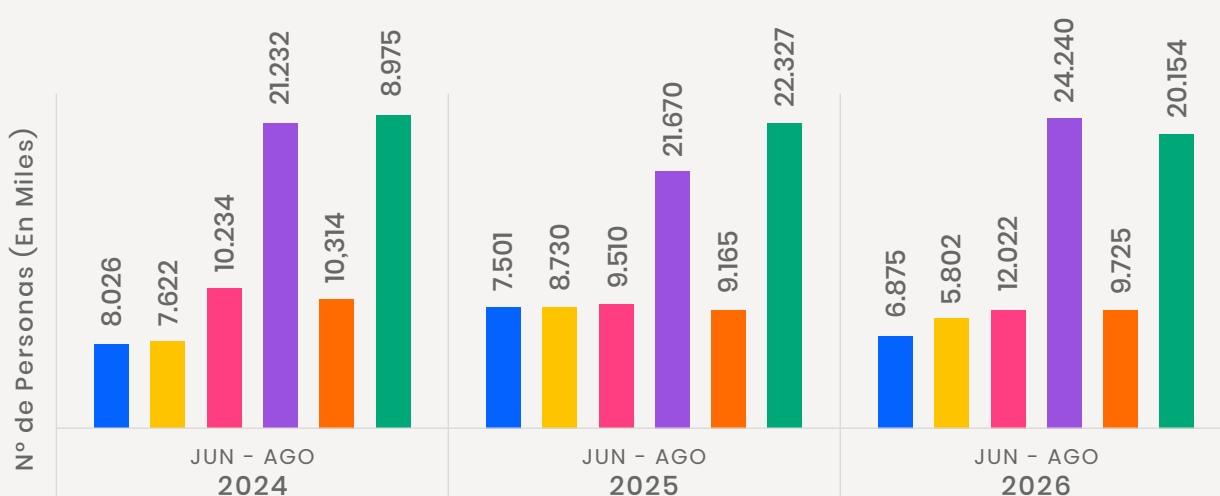
Fuente: Elaboración propia con datos ENE, INE



Rama actividad económica por empresa que paga (formales e informales)

La principal actividad económica de los ocupados formales, por empresa que paga sus salarios, se encuentra ligada al comercio con 24.240 personas, significando un crecimiento del 11,9% respecto a igual periodo del año 2025. Destacan también la construcción, con un alza interanual de 26,4%, y transporte y almacenamiento, con 6,1%. Por el contrario, la industria manufacturera, la administración pública y la explotación de minas y canteras tuvieron descensos interanuales de -33,5%, -9,7% y -8,3%, respectivamente.

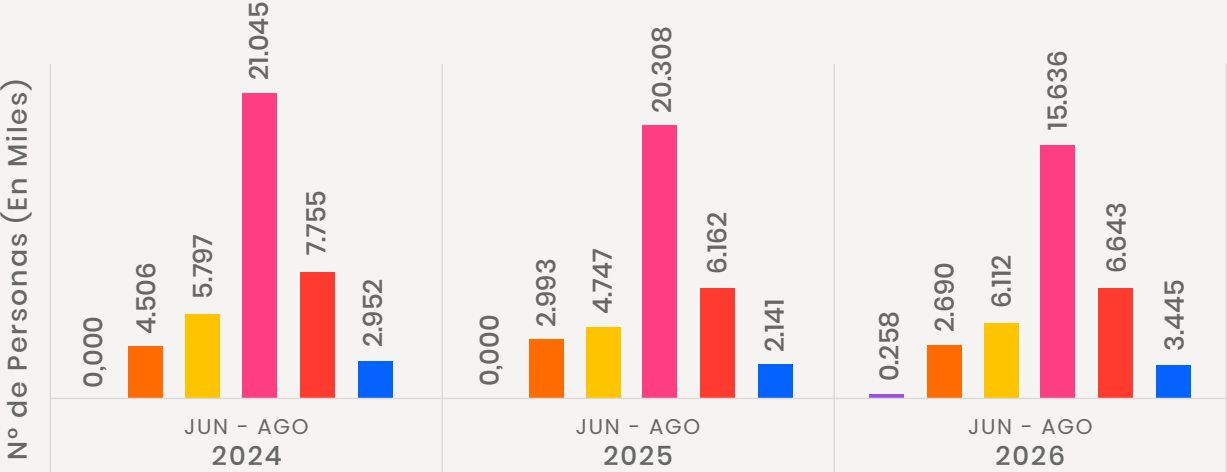
- Explotación de Minas y Canteras
- Industrias Manufactureras
- Construcción
- Comercio al por Mayor y al por Menos
- Transporte y Almacenamiento
- Administración pública y Defensa



Fuente: Elaboración propia con datos ENE, INE

La principal actividad económica asociada a la ocupación informal, según empresa que paga sus salarios, se encuentra también relacionada al comercio, con 15.636 personas, significando un decrecimiento de -23,0% respecto a igual periodo del año 2025. En términos relativos, la industria manufacturera disminuyó su informalidad en un -10,1% interanualmente, mientras que la construcción la incrementó en 28,7%.

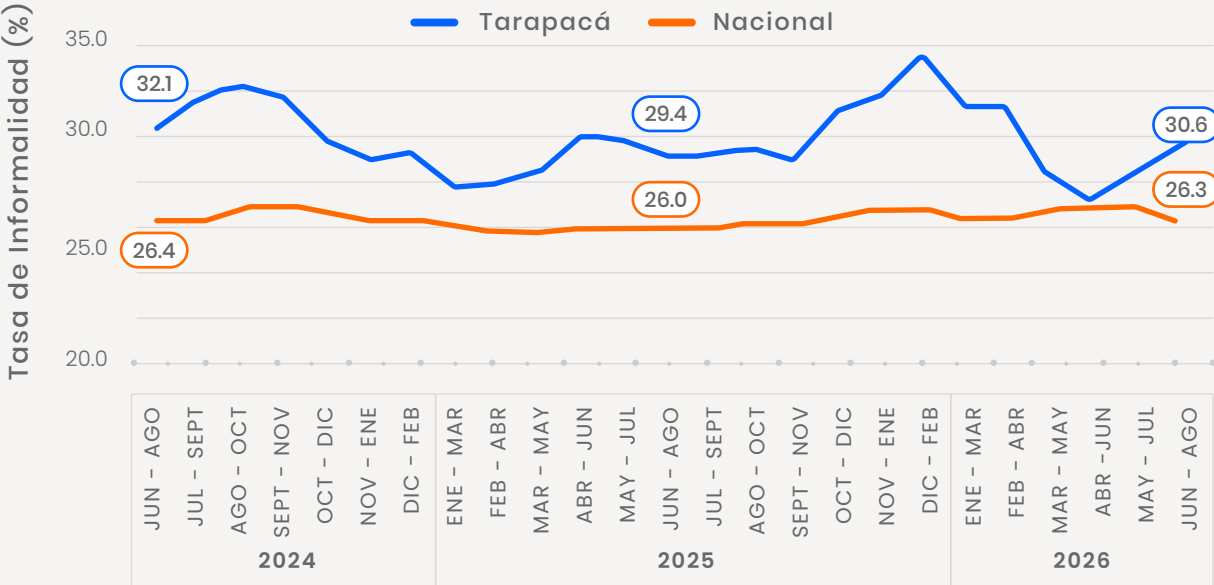
- Explotación de Minas y Canteras
- Industrias Manufactureras
- Construcción
- Comercio al por Mayor y al por Menos
- Transporte y Almacenamiento
- Administración pública y Defensa



Fuente: Elaboración propia con datos ENE, INE

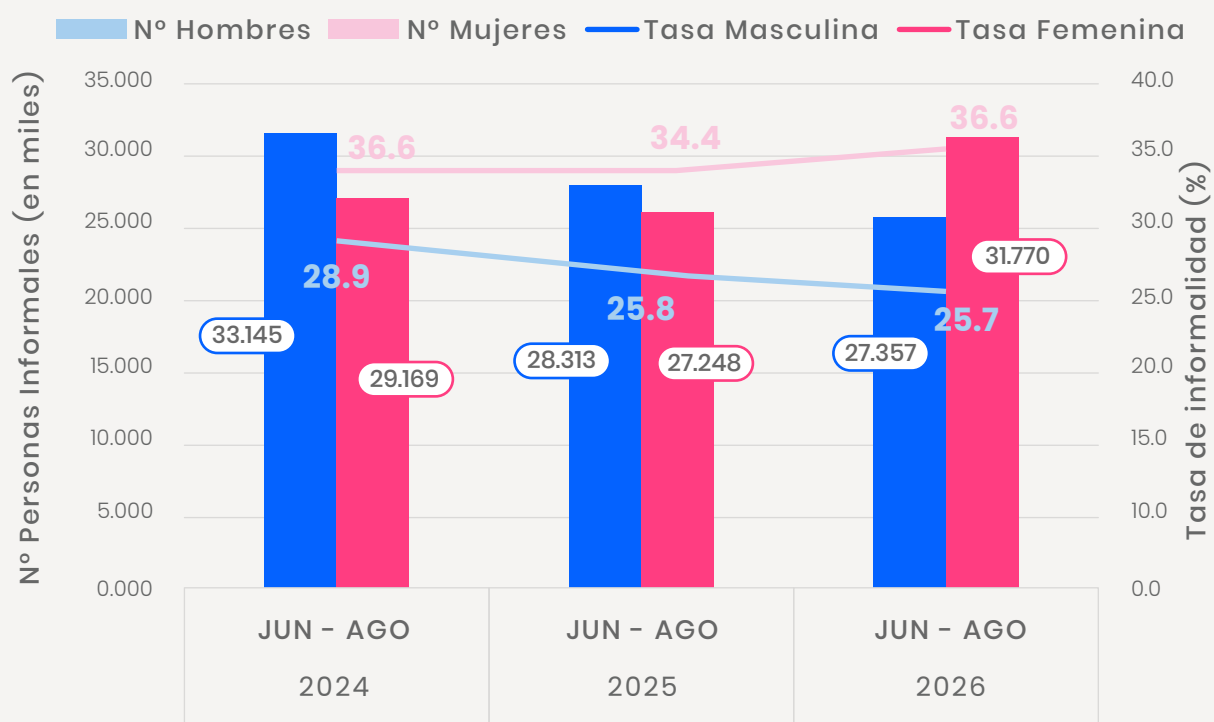
Tasa de informalidad

En el último trimestre, la tasa de informalidad se situó en 30,6%, creciendo 1,2 pp respecto al mismo trimestre del año anterior. Al comparar con la tasa de informalidad nacional (26,3%), la región de Tarapacá se encuentra 4,3 pp por encima de esta, lo cual nos deja en una posición desfavorable en comparación al promedio nacional, ampliándose además la brecha respecto al trimestre anterior (3,0 pp).



Fuente: Elaboración propia con datos ENE, INE

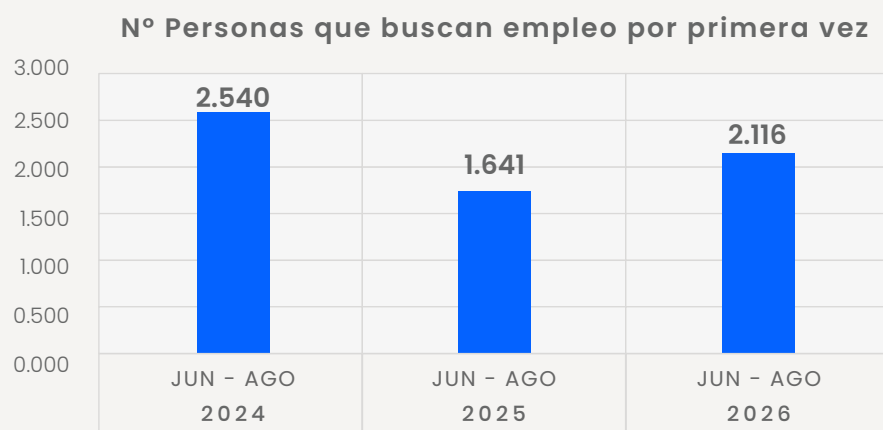
Desagregando por sexo, en el último trimestre el número de hombres informales alcanzó la cifra de 27.357, disminuyendo en 956 varones respecto al mismo periodo del año anterior, mientras que el sexo femenino tuvo un fuerte incremento de 4.522 mujeres respecto a igual periodo, alcanzando 31.770. Analizando por tasa, las mujeres alcanzaron un 36,6%, mientras que los hombres un 25,7%, manteniéndose la informalidad masculina prácticamente estable (-0,1 pp), mientras que la femenina se incrementó en 2,2 pp.



Fuente: Elaboración propia con datos ENE, INE

Buscan empleo por primera vez

Las personas de la región de Tarapacá que declararon que buscaban empleo por primera vez se situaron en 2.116 personas, aumentando interanualmente en 29,0% (475 personas más). Al compararlo con dos años atrás, se evidencia una disminución de -16,7%.



Fuente: Elaboración propia con datos ENE, INE



Economía en perspectiva



Impuesto rosa e inflación: una doble presión sobre la capacidad adquisitiva de las mujeres en Chile



El denominado impuesto rosa describe la aplicación de precios más altos a productos y servicios dirigidos al público femenino, aun cuando sus características, composición o utilidad sean equivalentes a las alternativas destinadas a hombres. No se trata de un impuesto establecido por el Estado, sino de una práctica de segmentación comercial que se observa en bienes de higiene personal, cuidado corporal, vestuario, cosméticos y servicios vinculados al bienestar. Su importancia económica radica en que convierte atributos asociados culturalmente a la feminidad en una fuente de diferenciación de precios y, por tanto, en una carga adicional para las consumidoras.

En Chile, la evidencia revisada identifica diferencias en distintas categorías de consumo. Un caso ilustrativo es el de las máquinas de afeitar femeninas, cuyo precio promedio supera en 7,95 % al de productos masculinos equivalentes. También se registran artículos con igual función o composición, pero con menor contenido en gramos o unidades cuando se comercializan para mujeres, lo que aumenta el costo efectivo por unidad consumida. Estas diferencias no son aisladas: se insertan en estrategias de marketing que utilizan ideas como delicadeza, ternura, sensibilidad y cuidado personal para posicionar productos, reforzar identidades de consumo y justificar valores diferenciados.

La inflación como amplificador de la brecha

El problema adquiere una dimensión mayor cuando los sobrepuestos asociados al género coinciden con procesos inflacionarios. La inflación reduce el poder adquisitivo general de los hogares, pero su efecto no es homogéneo. Las mujeres enfrentan desigualdades económicas previas, como brechas salariales, mayor presencia en empleos de menor remuneración y responsabilidades relevantes en la administración de los presupuestos familiares. En ese contexto, el aumento sostenido del costo de alimentos, transporte, vivienda y servicios básicos restringe el ingreso disponible, mientras los bienes específicamente dirigidos a mujeres conservan un precio relativamente superior.

La investigación sostiene que la inflación opera como un amplificador del impuesto rosa. Si un producto ya incorpora un sobrepuesto por segmentación de género, el incremento general de precios eleva una base previamente desigual. Surge así una doble exposición económica: las mujeres soportan el encarecimiento que afecta a toda la



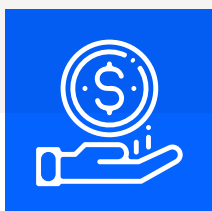
población y, simultáneamente, continúan pagando más por determinados productos de uso cotidiano. Esta interacción deteriora su capacidad de consumo, ahorro e inversión y limita su autonomía financiera.

El impacto es especialmente intenso en los hogares de menores ingresos. Estos destinan una proporción mayor de sus recursos a bienes esenciales y tienen menos margen para soportar aumentos. Por ello, diferencias que podrían parecer pequeñas en términos unitarios pueden acumularse y transformarse en restricciones significativas para el

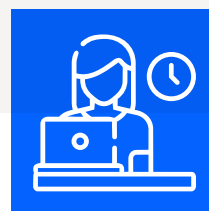
presupuesto familiar. La desigualdad comercial, aunque afecta transversalmente a las consumidoras, se convierte de esta forma en una fuente de inequidad social más profunda para quienes perciben ingresos bajos. Reforzar identidades de consumo y justificar valores diferenciados.

Gestión menstrual y salud reproductiva: gastos ineludibles

Los productos vinculados con la gestión menstrual y la salud reproductiva permiten observar con claridad esta presión económica. De acuerdo con los antecedentes analizados, una mujer en Chile puede gastar anualmente entre \$53.160 y \$70.850 en productos básicos para su periodo menstrual, como toallas higiénicas, protectores diarios y medicamentos antiinflamatorios. Al sumar métodos anticonceptivos hormonales, el desembolso anual puede fluctuar entre \$109.824 y más de \$1.068.180, según las marcas y alternativas escogidas.



Considerando el **salario mínimo de \$553.553** mensuales al 2026, incluso la opción de menor costo representa una porción del ingreso que debe coexistir con alimentación, vivienda, transporte y otros gastos esenciales. La relevancia económica de estos bienes también se explica por la baja elasticidad de su demanda: no son consumos discrecionales que puedan eliminarse fácilmente cuando suben los precios, sino necesidades periódicas asociadas a procesos biológicos. En consecuencia, las consumidoras tienen escaso margen para reducir cantidades o postergar la compra, lo que incrementa su vulnerabilidad frente a la inflación.



La carga no se restringe a **mujeres** en situación de vulnerabilidad, ya que el sobreprecio está incorporado en diversas categorías y afecta a consumidoras de distintos niveles de ingreso. Sin embargo, la capacidad de respuesta es desigual: para un hogar con mayores recursos, el costo puede ser absorbible; para una trabajadora cercana al ingreso mínimo, puede significar sacrificar otros consumos, reducir el ahorro o profundizar una situación financiera precaria.

Implicancias para el mercado y las políticas públicas

Controlar la inflación es necesario, pero insuficiente para eliminar la desigualdad generada por el impuesto rosa. Se requieren mecanismos de monitoreo y transparencia que permitan comparar productos funcionalmente equivalentes, identificar sobreprecios basados en segmentación de género y fortalecer la protección de las consumidoras. Del mismo modo, la discusión pública debe considerar la educación financiera y el acceso a información clara, de modo que las decisiones de compra no dependan exclusivamente de mensajes simbólicos contruados por la publicidad.

La problemática también invita a revisar la formación de precios en bienes esenciales para las mujeres y a promover mercados de consumo más equitativos. No se trata de desconocer la diversidad de productos, sino de evitar que diferencias de empaque, color o posicionamiento comercial legitimen costos mayores sin una justificación funcional. Estas medidas deben complementarse con políticas orientadas a reducir las brechas económicas estructurales que disminuyen la capacidad de las mujeres para enfrentar periodos de inestabilidad.

En síntesis, el impuesto rosa constituye una manifestación concreta de desigualdad económica de género. Su interacción con la inflación erosiona el ingreso disponible, restringe la autonomía financiera y profundiza la vulnerabilidad de las mujeres, en especial en los hogares de menores recursos. El análisis conjunto de género, consumo e inflación aporta una perspectiva necesaria para diseñar regulaciones, políticas públicas e investigaciones futuras capaces de medir el efecto acumulado de estos sobrecostos y avanzar hacia una mayor justicia económica.



Gonzalo Grünewald Martínez.
Magister en Educación Superior, UNAP.
Académico FACE-UNAP, CDV Santiago.

Jessica Miranda Huerta.
Ingeniera en Administración de Empresas,
UNAP.



El sistema frontal que golpeó a la macrozona norte del país en agosto de 2026 dejó a Tarapacá como la región con mayor número de personas y viviendas afectadas dentro de todo el territorio monitoreado por SENAPRED, entre Arica y Coquimbo. Casi dos mil damnificados, más de tres mil viviendas dañadas, la Zona Franca de Iquique paralizada y una declaración de catástrofe que el propio Gobierno intentó evitar antes de decretarla. Este suceso, fue un hecho aislado, ni un error estadístico, fue la confirmación de una interrogante que venimos evitando desde hace años: ¿seguiremos gestionando sobre la base de un clima que tuvimos, o empezaremos a planificar para el que ya está ocurriendo?



Fotografía Hernán Pereira

Una región construida sobre el supuesto de la sequía

Iquique y Alto Hospicio se desarrollaron bajo una premisa que hoy resulta insostenible: que la lluvia era una anomalía estadística y no una variable de diseño. Durante décadas, la aridez extrema de nuestro desierto, uno de los más secos del planeta, permitió que la planificación urbana, vial y sanitaria dejara sistemáticamente fuera de cálculo el riesgo aluvional. Alto Hospicio, hoy con más de 140 mil habitantes, creció de forma acelerada sobre laderas, socavones y quebradas sin la infraestructura de contención, ni los sistemas de evacuación de aguas que una ciudad de ese tamaño requiere.



Tarapacá bajo el agua: de la emergencia reactiva a la inteligencia territorial.

Iquique cuenta con algunas piscinas de contención y barreras aluvionales construidas tras eventos anteriores, pero la expansión urbana de los últimos años ha superado su capacidad. En su visita a la región tras el temporal, el propio presidente de la República admitió que ante catástrofes de esta envergadura no hay garantías absolutas y que el crecimiento urbano reciente obliga a repensar la planificación territorial. El fenómeno tampoco fue una sorpresa aislada dentro del año: en julio de 2026 un temporal distinto había afectado ya a diez de las dieciséis regiones del país. Agosto no inauguró un problema climático nuevo; repitió, con más fuerza y más cerca de casa, una advertencia que el país ya había recibido semanas antes.

El catastro de una emergencia sin precedentes recientes.

El balance de **SENAPRED** actualizado al 21 de agosto es elocuente. Tarapacá concentró 1.953 personas damnificadas y 48 albergadas, con 515 viviendas con daño mayor y 2.920 con daño menor. Solo en Iquique se registraron 1.786 damnificados, 452 viviendas con daño mayor y 2.889 con daño menor; en Pozo Almonte, 105 damnificados y 50 viviendas con daño mayor. En los momentos más críticos, más de 6.600 clientes quedaron sin suministro eléctrico en la región. La conectividad vial fue uno de los puntos más golpeados: un socavón cortó la Ruta 504 entre Alto Hospicio e Iquique y la activación de quebradas en la ruta hacia Tocopilla generó cerca de 50 puntos de afectación. La Red de Atención Primaria de Salud de Iquique llegó a operar entre un 65%-70% de su capacidad, mientras el Hospital Regional de Iquique mantuvo

73 camas bloqueadas y debió evacuar por completo su Unidad de Psiquiatría Infanto-Adolescente.

La **Zona Franca de Iquique** debió interrumpir seis de sus etapas por daños mayores en su sistema eléctrico. El 20 de agosto, mediante el Decreto Supremo N° 134, el Gobierno declaró zona afectada por catástrofe a Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta, habilitando el Fondo Nacional de Reconstrucción para la macrozona norte. Es revelador, sin embargo, que el levantamiento de este catastro siguiera dependiendo casi por completo de un trabajo manual: funcionarios municipales debieron recorrer vivienda por vivienda aplicando fichas básicas de emergencia para determinar quién había sido efectivamente afectado.



Fotografía Hernán Pérez

Una región minera y portuaria no puede improvisar

Lo que este evento deja en evidencia, y que el debate público suele omitir, es que en Tarapacá una emergencia meteorológica no es solo un problema urbano: es una interrupción de cadena logística regional. Con el puerto y la Zona Franca paralizados por horas y con rutas cortadas hacia la actividad minera, el costo económico de estos eventos trasciende largamente las viviendas dañadas. El Banco Central ya había advertido que los temporales de 2026 restaron actividad al Imacec nacional, con la minería como uno de los sectores más sensibles cuando los eventos ocurren en el norte del país. La respuesta de reconstrucción, además, expuso un vacío de

financiamiento que ninguna discusión sobre ciudades inteligentes puede seguir ignorando: fue la Compañía Minera Doña Inés de Collahuasi, y no el Estado en primera instancia, quien anunció un plan extraordinario de \$3.000 millones de pesos para reparar infraestructura de salud y vialidad en Iquique y Alto Hospicio, contratando además a empresas locales. Es una señal positiva de colaboración público-privada, pero también evidencia que la región, y las regiones en general, carecen de un mecanismo permanente de financiamiento para la resiliencia climática, uno que no dependa de que la emergencia ocurra primero.



Casos que muestran que el modelo ya funciona

No hace falta imaginar este cambio desde cero. Medellín, una ciudad que, como Iquique, convive con quebradas urbanas, opera desde hace más de una década el Sistema de Alerta Temprana del Valle de Aburrá (SIATA), una red de más de cien estaciones pluviométricas y decenas de sensores de nivel que permite emitir alertas comunitarias, con sirenas y notificaciones, antes de que una quebrada se desborde. Naciones Unidas la ha reconocido como un nodo resiliente de referencia para América Latina y el Caribe. En una escala distinta, Rotterdam demostró que la infraestructura de mitigación no tiene que ser subterránea ni invisible: su plaza de agua de Benthemplein es a la vez cancha deportiva y espacio público que, en caso de lluvia intensa, se transforma en un embalse capaz de retener 1,7 millones de litros de agua antes de liberarlos lentamente hacia el sistema de canales de la ciudad. Ambos casos comparten algo que Tarapacá podría replicar sin necesidad de copiar: no partieron de la tecnología por sí sola, sino del reconocimiento de que la ciudad debía aprender a convivir con el agua en lugar de limitarse a evacuarla o, en el peor de los casos, omitirla.

El desierto que aprende

Ninguna de estas soluciones sustituye la pregunta de fondo: dónde y cómo seguimos construyendo. Mientras la ocupación de quebradas y la expansión urbana sin planificación sigan superando a la infraestructura de mitigación, ni los sensores ni los gemelos digitales alcanzarán a compensar la vulnerabilidad que la propia región sigue incorporando a su territorio. Tarapacá tiene, sin embargo, algo que ninguna ciudad modelo del mundo tiene: su propia combinación de desierto, puerto, minería, zona franca y frontera. El temporal de agosto de 2026 no debería quedar solo en un catastro de daños y un decreto de catástrofe. Debería ser el punto de partida de una política regional de inteligencia territorial, financiada de manera permanente y no solo cuando la emergencia ya ocurrió, que convierta a Iquique y Alto Hospicio en la primera “Smart Desert Resilient City” de Chile.



Fotografía: Hernán Peralta

Cristopher Zarzuri Torres.
Magister en Economía, UAH.
Académico FACE-UNAP.

Agenda FACE: “Ciclos de webinars”

En el marco del “Ciclos de Webinars FACE-UNAP”, la Facultad de Ciencias Empresariales presenta su quinta edición, titulada “Liderazgo en la era de la Inteligencia Artificial”. La actividad estará a cargo de Valeria Gómez, académica de la Facultad de Ciencias Empresariales de la **Universidad Arturo Prat**.

El encuentro abordará los nuevos desafíos del liderazgo, poniendo énfasis en la transición desde la conducción de personas hacia la capacidad de orquestar inteligencias, y de qué forma estas convergen en la gestión eficiente de los equipos de trabajo.

The banner features the logos of UNAP (Universidad Arturo Prat) and FACE (Facultad de Ciencias Empresariales) at the top left. To the right, it identifies the event as part of the 'CICLO DE WEBINARS FACE UNAP' series, specifically 'N.º 5', with the tagline 'CONOCIMIENTO QUE CONECTA'. The central image shows Valeria Gómez, a woman with glasses and a floral blouse, in a professional setting. To her right, the title 'WEBINAR Liderazgo en la era de la Inteligencia Artificial: De liderar personas a orquestar inteligencias' is displayed in large, bold letters. Below the title, a subtitle reads: 'Nuevos desafíos para liderar equipos donde convergen la inteligencia humana y la inteligencia artificial.' The bottom section of the banner provides logistical details: the date 'Miércoles 7 de octubre de 2026', the time '16:00 hrs.', and the platform 'Via Microsoft Teams'. At the very bottom, there is a navigation bar with icons for 'ESTUDANTES', 'ACADÉMICOS', 'EGRESADOS', and 'COMUNIDAD ABIERTA', followed by the slogan 'Juntos FORMAMOS EL FUTURO' and social media icons for Instagram, LinkedIn, and YouTube, along with the text 'UNAP. TERRITORIO Y FUTURO'.



**El webinar se
realizará**

**Miércoles 7 de octubre
de 2026, a las 16:00
horas, vía **Microsoft
Teams**.**



 **¡Conoce**
Nuestra Facultad!

